



Consejo Económico y Social

Distr. general
21 de noviembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56° período de sesiones

29 de enero a 7 de febrero de 2018

Tema 3 del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe, preparado en cumplimiento de la resolución [2017/11](#) del Consejo Económico y Social, se examinan los progresos logrados respecto de las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, en particular los relativos a la erradicación de la pobreza, la reducción del hambre, la seguridad alimentaria, la reducción de la desigualdad, la creación de empleo decente mediante la transformación estructural, el desarrollo humano, la paz y la seguridad, y la buena gobernanza. También se examinan las alianzas y la movilización de recursos, así como los pasos dados para implementar de manera coordinada la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y se formulan recomendaciones de política con miras al desarrollo acelerado y sostenido de África.

* E/CN.5/2018/1.



I. Introducción

1. Desde su aprobación en 2001, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un programa de desarrollo de la Unión Africana, ha aportado orientación y un marco de políticas para el desarrollo y la integración de África en la economía mundial. La transformadora Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana, y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible están dando empuje a la aspiración mundial de crear un mundo inclusivo, próspero y pacífico en el que nadie se quede atrás, en particular en África. El examen de los progresos respecto de las dimensiones sociales de la NEPAD que se ofrece en el presente informe proporciona además información sobre los avances en la consecución de los objetivos de la Agenda 2063 y la Agenda 2030.

II. Progresos respecto de la erradicación de la pobreza, la reducción del hambre y la desigualdad y la promoción del trabajo decente

A. Pobreza

2. La pobreza ha ido retrocediendo en África desde 1990. El índice de recuento de la pobreza, es decir, el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema (a saber, con menos de 1,90 dólares diarios) pasó del 39,8% en 2008 al 34,8% en 2013¹. Sin embargo, los avances han sido desiguales en las distintas regiones del continente.

3. En el Norte de África la pobreza bajó con rapidez, como refleja la disminución del 46% en el índice de recuento de la pobreza, que pasó del 5,0% en 2008 al 2,7% en 2013. En África Subsahariana los progresos fueron mucho más lentos, con una reducción de tan solo el 13% en el índice de recuento de la pobreza en ese mismo período de cinco años, que pasó del 46,9% al 41,0%. Además, a causa del rápido crecimiento demográfico y el lento ritmo de reducción de la pobreza, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó ligeramente, de 389,7 millones a 390,2 millones de personas en ese período, con lo que África Subsahariana se situó como la región con la proporción más alta de pobres del mundo y la de mayor concentración de pobres extremos: el 51% del total mundial en 2013.

4. Los progresos en la reducción de la pobreza en África tuvieron su base en el fuerte crecimiento económico del continente —un 5% anual en promedio— entre 2000 y 2014, motivado principalmente por el alza de los precios internacionales de los recursos naturales y los productos básicos primarios². A pesar de ese crecimiento sostenido, la reducción de la pobreza fue mucho más lenta en África que en otras regiones en desarrollo por los problemas estructurales del continente y su vulnerabilidad a las perturbaciones. Una acusada desaceleración del crecimiento en África, que se situó en el 3,7% en 2015 y el 1,7% en 2016, ocasionada por la reciente caída de los precios de los productos básicos, la persistencia de la inseguridad

¹ Véase <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povOnDemand.aspx>.

² Banco Africano de Desarrollo (BAfD), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *African Economic Outlook 2016: Sustainable Cities and Structural Transformation* (París, Publicaciones de la OCDE, 2016).

alimentaria y el cambio climático^{3,4}, amenazan con revertir los logros en la reducción de la pobreza que tanto ha costado alcanzar. Con todo, hay motivos para la esperanza, habida cuenta de la recuperación paulatina del crecimiento económico en África Subsahariana prevista para 2017 y 2018, gracias al aumento de los precios de los productos básicos, el repunte del crecimiento mundial y unas condiciones nacionales más favorables.

5. Cabe señalar que, en muchas grandes economías africanas, el carácter de enclave de los sectores en crecimiento —las industrias extractivas con uso intensivo de capital y la exportación de recursos naturales— hace que no hayan generado puestos de trabajo suficientes y que, en muchos casos, hayan agravado las desigualdades y no hayan contribuido al aumento de la resiliencia frente a las perturbaciones. Además, la gran desigualdad inicial de los ingresos ha limitado los efectos del crecimiento en la reducción de la pobreza en África Subsahariana. Esos son algunos de los problemas que debe solucionar África para erradicar la pobreza.

6. En África, los índices más altos de pobreza se concentran en zonas y grupos de población concretos. Geográficamente, las personas que viven en entornos rurales, zonas apartadas, zonas de conflicto y asentamientos informales en grandes núcleos urbanos tienen muchas más probabilidades de ser pobres⁵. Por ejemplo, más del 60% de la población rural de 17 países y entre el 50% y el 60% de la de otros 14⁶ vive en la pobreza. Desde el punto de vista social, las minorías étnicas y religiosas, las personas con discapacidad, las mujeres, las personas de edad, los jóvenes y los niños también tienden a figurar entre los más pobres. Así, en el período comprendido entre 2015 y 2020, un niño nacido en África Subsahariana tendrá 16 veces más probabilidades de morir antes de los cinco años que un niño nacido en una de las regiones desarrolladas del mundo⁷.

7. El porcentaje de trabajadores que no pueden obtener ingresos suficientes para salir de la pobreza y sacar a sus familias de ella también es elevado. Además, África Subsahariana no solo tiene el porcentaje más alto de trabajadores pobres del mundo (personas que viven con menos de 1,90 dólares diarios), un 33,6% en 2016⁸, también presenta niveles de pobreza sistemáticamente más altos a lo largo del tiempo entre los trabajadores jóvenes y las trabajadoras que entre los trabajadores adultos y varones, respectivamente⁹.

8. Para seguir avanzando en la reducción de la pobreza en África será necesario aumentar la diversificación económica mediante la transformación estructural. Una estructura económica más diversificada haría posible fortalecer la resiliencia a las perturbaciones externas para mantener el crecimiento económico que se precisa para

³ *World Economic Situation and Prospects 2017* (Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.17.II.C.2).

⁴ *World Economic Situation and Prospects 2017: Update as of Mid-2017* (Publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

⁵ David Lawson, Lawrence Ado-Kofie y David Hulme, eds., *What Works for Africa's Poorest: Programmes and Policies for the Extreme Poor* (Rugby (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Practical Action Publishing, 2017).

⁶ Ayodele Odusola y otros, eds., *Income Inequality Trends in Sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences—Overview* (Nueva York, PNUD, 2017).

⁷ *World Population Prospects: The 2017 Revision* (Publicación de las Naciones Unidas), DVD.

⁸ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *World Employment Social Outlook: Trends 2017* (Ginebra, 2017).

⁹ *2017 Africa Sustainable Development Report: Tracking Progress on Agenda 2063 and the Sustainable Development Goals* (Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.17.II.K.5).

erradicar la pobreza. Un crecimiento económico sólido elevaría el ingreso medio, lo cual reduciría la pobreza; también daría más margen para aplicar políticas redistributivas, como el aumento de la inversión en servicios sociales y protección social, a fin de acelerar el progreso social.

B. Hambre, malnutrición e inseguridad alimentaria

9. África presenta las tasas más altas de hambre e inseguridad alimentaria del mundo. Tras un prolongado descenso, el hambre está volviendo a aumentar en el continente. La prevalencia de la desnutrición, o el porcentaje de personas subalimentadas, disminuyó del 24,8% en 2000 al 17,8% en 2013. Desde entonces, sin embargo, el porcentaje ha subido hasta alcanzar el 20% en 2016 debido, entre otras cosas, a las sequías y los conflictos¹⁰.

10. Antes de 2015, África era también la única región del mundo en que el número de personas subalimentadas iba en aumento: de 191,1 millones de personas en 2010 pasó a 218,7 millones de personas en 2015. La cifra siguió aumentando en 2016, hasta alcanzar los 243,2 millones de personas. El continente también presenta los niveles más altos de inseguridad alimentaria del mundo. El porcentaje de personas en situación de inseguridad alimentaria grave en África pasó del 25% en 2014 al 27,4% en 2016, lo que elevó el número de personas en situación de inseguridad alimentaria grave de 289,5 millones a 333,2 millones¹¹.

11. La malnutrición generalizada, que es una de las principales causas de mala salud y resultados educativos insuficientes, pérdida de productividad y muertes, también sigue afectando de manera desproporcionada a la población de África. En 2016, el 31,2% de los niños menores de cinco años sufría retrasos del crecimiento y el 7,4% presentaba emaciación¹². En comparación con Asia y América Latina y el Caribe, los progresos de África en la esfera de la malnutrición infantil han sido muy lentos. Entre 2000 y 2016, en esas dos regiones se registró un descenso de los casos de retraso del crecimiento dos veces más rápido que en África, única región en que aumentó el número de niños menores de cinco años con retraso del crecimiento (de 50,4 millones en 2000 se pasó a 59 millones en 2016). La mitad del aumento se concentró en África Occidental.

12. La persistencia de los conflictos, exacerbada por fenómenos meteorológicos extremos, como las sequías crónicas y las inundaciones ocasionadas por el cambio climático, son en gran medida responsables del aumento del hambre y la inseguridad alimentaria de los últimos años. Como el hambre y la desnutrición son mucho peores donde los conflictos son prolongados y la capacidad institucional es débil, se hace necesario combinar las medidas de asistencia humanitaria inmediata con las destinadas al sostenimiento de la paz y el desarrollo a largo plazo en las zonas afectadas por conflictos¹³.

¹⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria* (Roma, FAO, 2017).

¹¹ *Ibid.*

¹² Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Grupo Banco Mundial, “Levels and trends in child malnutrition: joint child malnutrition estimates—key findings of the 2017 edition”, 2017.

¹³ FAO y otros, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017*.

13. La degradación del suelo, el crecimiento demográfico acelerado, la escalada de los precios de los alimentos y su inestabilidad y la falta de inversiones suficientes en agricultura también son factores destacados de la falta de progresos en las esferas de la reducción del hambre y la seguridad alimentaria en África. Los países africanos y sus asociados para el desarrollo han reconocido que el crecimiento impulsado por la agricultura es fundamental para erradicar la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en la región, habida cuenta de que el 65% de la población del continente vive en zonas rurales y depende de la agricultura para subsistir. Las mejoras en la agricultura y en la economía rural no agrícola también impulsan la creación de empleo y el crecimiento inclusivo. Para ello, el sector agrícola requiere más inversiones públicas en investigación y desarrollo, capacitación, infraestructura, variedades de cultivos de alto rendimiento y fertilizantes, y un mejor acceso a los mercados y los servicios financieros. Los avances en esas esferas permitirían aumentar la productividad y competitividad de los pequeños agricultores, que generan la mayor parte (hasta el 90%) de la producción agrícola en África (véase [E/CN.5/2017/2](#)).

14. En 2003, los Jefes de Estado y de Gobierno africanos se comprometieron a aplicar el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, por el que acordaron destinar no menos del 10% de los presupuestos nacionales a la agricultura y alcanzar una tasa media anual de crecimiento del sector del 6%¹⁴. A pesar de los notables progresos logrados en el sector de la agricultura desde la aplicación del Programa, muy pocos países africanos pudieron alcanzar las metas fijadas en materia de inversión y productividad en el primer decenio. Solo 13 países destinaron el mínimo establecido del 10% del gasto público al sector agrícola algún año y solo 7 lo hicieron casi todos los años. Tampoco fueron muchos los países que alcanzaron la meta del crecimiento medio anual del 6% en el sector agrícola. Por consiguiente, el potencial del desarrollo agrícola sostenible para incidir de manera relevante en la reducción de la pobreza y la mejora de la nutrición y la salud en general que se ha observado en otras regiones, como Asia, todavía no se ha hecho realidad en África.

15. Ha habido excepciones, como Etiopía y Rwanda. En esos dos países, las políticas agrícolas financiadas mediante la asignación a la agricultura de un porcentaje relativamente alto del presupuesto estatal tuvieron un marcado efecto positivo en el consumo y la reducción de la pobreza, especialmente en las zonas rurales. En Etiopía, el Gobierno destinó a la agricultura el 13,5% del presupuesto en 2013 (véase [E/CN.5/2017/2](#)).

16. El impresionante crecimiento económico de los últimos años en Rwanda se ha debido principalmente a que en las estrategias nacionales de desarrollo se ha considerado el sector agrícola un motor de crecimiento destacado y se le ha dado prioridad. Entre 2000 y 2012, el producto interno bruto (PIB) medio creció a un ritmo anual del 8,1%, y el PIB agrícola registró un crecimiento medio del 5,2% anual. Simultáneamente, la pobreza disminuyó de manera notable, sobre todo en las zonas rurales, con un índice de recuento de la pobreza del 45% en 2011 frente al 59% de 2001¹⁵.

17. En Rwanda, durante el período de cinco años que abarcó la ejecución del primer Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (2008-2012), las estrategias del Gobierno y las mayores inversiones en intensificación del uso de la

¹⁴ Unión Africana y Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), *Comprehensive Africa Agriculture Development Programme* (Mildrand (Sudáfrica), NEPAD, 2003).

¹⁵ Grupo Banco Mundial, "Promoting agricultural growth in Rwanda: Recent performance, challenges and opportunities", República de Rwanda, Nota de política sobre la agricultura en Rwanda, informe núm. ACS9719 (Washington, D.C., 2014).

tierra y en sistemas de riego, las subvenciones para fertilizantes y semillas, la consolidación del uso de la tierra y otras actividades públicas para promover la producción de los cultivos prioritarios aceleraron el crecimiento de la agricultura hasta el 5,7% anual, lo que elevó la contribución del sector agrícola a la reducción de la tasa de pobreza nacional hasta los 12 puntos porcentuales, esto es, más del 50% del total.

18. En 2014, los líderes africanos aprobaron la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida, en la que se reafirmó el papel prioritario de la agricultura en la agenda de desarrollo del continente. Entre sus objetivos concretos figuraban la renovación de los principios y valores del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, en particular mediante la promoción del crecimiento basado en la agricultura como estrategia primordial para alcanzar las metas relativas a la seguridad alimentaria y nutricional y a la prosperidad para todos. Los Gobiernos africanos renovaron su compromiso de destinar a la agricultura no menos del 10% del gasto público y de acelerar el crecimiento del sector hasta como mínimo duplicar la productividad agrícola existente, velando al mismo tiempo por que el crecimiento y el proceso de transformación de la agricultura fueran inclusivos y representaran al menos el 50% del total en la meta de reducción de la pobreza. También acordaron realizar, con carácter bienal, un proceso de examen de la agricultura consistente en hacer el seguimiento de los progresos, supervisarlos y presentar informes al respecto.

19. Desde que se aprobara la Declaración de Malabo se han logrado avances alentadores, entre los que destacan la elaboración de estrategias y directrices esenciales para respaldar la ejecución en los países del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y el establecimiento de contactos amplios en los planos nacional, regional y continental. En 2016, más de 45 países africanos se encontraban en distintas fases del proceso de ejecución del Programa¹⁶.

20. Para erradicar el hambre y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en África es imperativo colocar la agricultura en el centro de la transformación estructural del continente. A tal fin, hay que invertir en infraestructura rural, modernizar la pequeña agricultura para aumentar la productividad, y mejorar el acceso a los mercados, el crédito y las cadenas de valor agrícolas. Además, es fundamental aumentar el comercio y la integración regional, dado el enorme potencial comercial que presenta actualmente el mercado interno de alimentos del continente, estimulado por el elevado crecimiento demográfico, la urbanización y el aumento del nivel de los ingresos. En el plano nacional, es indispensable que haya compromiso político, se mejore la gobernanza, se establezcan alianzas público-privadas y se cree un entorno propicio.

C. Desigualdad

21. Es bien sabido que cuando la desigualdad es elevada o va en aumento, el crecimiento económico a largo plazo y los efectos de ese crecimiento en la reducción de la pobreza se resienten, sobre todo cuando el crecimiento se basa mayormente en

¹⁶ NEPAD, “Repositioning CAADP for an accelerated implementation going for results and impact”, comunicado final preparado para la reunión institucional de 2016 de los socios del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, Addis Abeba, noviembre de 2016.

la extracción de recursos naturales y la exportación de productos básicos. En África están 10 de los 19 países con mayores niveles de desigualdad del mundo¹⁷, y esos elevados niveles de desigualdad, en los ingresos o de otra índole, desvirtúan los esfuerzos del continente por reducir la pobreza y fomentar el crecimiento inclusivo, pese a los sólidos resultados económicos de los dos últimos decenios.

22. La desigualdad de los ingresos en los países, que se mide con el coeficiente de Gini, es, en promedio, mayor en África (0,43) que en el resto del mundo en desarrollo (0,39). En 30 de 50 países africanos, el coeficiente de Gini supera el valor medio del conjunto de los países en desarrollo. Otro indicador de la gran desigualdad de los ingresos en el continente es la enorme diferencia de ingresos entre los segmentos más ricos y más pobres de la población: en promedio, los ingresos del 20% más rico son más de diez veces mayores que los del 20% más pobre. En otros países en desarrollo, son de media menos de nueve veces mayores. En realidad, siete países con un coeficiente de Gini en torno a 0,60 son la causa de que el nivel medio de desigualdad de los ingresos en África supere el del resto del mundo en desarrollo¹⁸. Si se los excluye del cálculo, el coeficiente de Gini medio en África baja a 0,40, valor muy cercano a la media de otras regiones en desarrollo¹⁹.

23. Entre 2001 y 2011, los niveles medios de desigualdad de los ingresos en África Subsahariana bajaron moderadamente²⁰. Sin embargo, las tendencias de la desigualdad varían considerablemente de una subregión a otra. En promedio, la desigualdad de los ingresos se redujo en 17 países con economías predominantemente agrícolas, sobre todo de África Oriental y Occidental, lo que representa el 40% de la muestra de población. En cambio, la desigualdad de los ingresos aumentó en 12 países, en su mayoría de África Central y Meridional. Las economías de esas subregiones dependen en gran medida del sector del petróleo y de la minería. En general, la desigualdad disminuyó en casi todos los países que partían de niveles bajos de desigualdad, y aumentó o se estancó en los que ya presentaban niveles altos de desigualdad.

24. Entre los factores que impulsan la desigualdad de los ingresos en África cabe destacar la falta de una transformación estructural inclusiva, la dependencia excesiva de las industrias con uso intensivo de capital y del sector de los productos básicos, la falta de oportunidades de empleo decente para todos, la desigualdad de género en el mercado de trabajo, los cambios demográficos, principalmente el aumento del grupo de edad de los jóvenes, y el bajo nivel de desarrollo del capital humano, especialmente en términos de educación y salud.

25. Además de la desigualdad de los ingresos, en casi todos los países africanos es elevada la desigualdad de género, que se manifiesta en las esferas económica, social, política y de desarrollo humano. Las mujeres tienen menos probabilidades de integrarse en el mercado de trabajo, y cuando lo hacen, sus salarios son inferiores (un 70% de media más bajos que los de los hombres) y por lo general ocupan empleos vulnerables, en particular en el sector no estructurado, que presenta grandes riesgos y no brinda protección social. Entre 2010 y 2014, la brecha entre los géneros en el mercado laboral ocasionó en África Subsahariana pérdidas económicas en el producto interno bruto (PIB) casi por valor de 95.000 millones de dólares²¹. Esas disparidades

¹⁷ Odusola y otros, eds., *Income Inequality Trends in Sub-Saharan Africa*.

¹⁸ Angola, Botswana, Comoras, Namibia, República Centroafricana, Sudáfrica y Zambia.

¹⁹ Odusola y otros, eds., *Income Inequality Trends in Sub-Saharan Africa*.

²⁰ Cálculo basado en los resultados de 29 países que disponían de datos adecuados, lo que representa el 81% de la población de la subregión.

²¹ PNUD, "Africa human development report 2016: accelerating gender equality and women's empowerment in Africa" (Nueva York, 2016).

económicas se ven agravadas por unas normas sociales que asignan de manera desproporcionada las tareas domésticas a las mujeres y las niñas. Las mujeres dedican el doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico, lo que les impide participar en actividades educativas o económicas productivas.

26. En muchos países, las mujeres también están insuficientemente representadas en la política y en los puestos directivos. La desigualdad de oportunidades, como la brecha entre los géneros en el acceso a la educación, la atención de la salud y la financiación, es generalizada y está estrechamente vinculada a la brecha entre los géneros en el empleo y los ingresos. En lo que se refiere a la educación, en África Subsahariana se han logrado avances moderados respecto de la igualdad de acceso de los niños y las niñas a la educación primaria, pero todavía queda mucho por hacer para llegar a la paridad de género en la educación secundaria y terciaria.

D. Empleo productivo y trabajo decente

27. Es un hecho reconocido que el empleo productivo y el trabajo decente constituyen una vía para la reducción sostenida de la pobreza. África registró una tasa de desempleo del 8% en 2016, y todo apunta a que se mantendrá en ese mismo nivel en 2017. Como la fuerza de trabajo está aumentando rápidamente, esa tasa ha dado lugar a un aumento del número de desempleados, de 37,1 millones en 2016 a 38,3 millones en 2017. Esas cifras de todo el continente enmascaran las disparidades regionales, que arrojan niveles de desempleo mucho más altos en el Norte de África (12,1% en 2016) que en África Subsahariana (7,2%)²².

28. En el Norte de África, el desempleo es particularmente elevado entre los jóvenes y las mujeres. El desempleo juvenil supera en más de tres veces el desempleo de los adultos, lo que representa una diferencia de 20 puntos porcentuales. Asimismo, pese a que se han registrado avances en el nivel educativo, las mujeres siguen teniendo el doble de probabilidades de no encontrar trabajo que los hombres, con lo que la tasa de desempleo femenino prevista para 2017 se eleva al 20%.

29. Aunque la tasa media de desempleo en África Subsahariana es baja, en la región predomina el empleo vulnerable, que tiende a atrapar a las personas en la pobreza. En 2016, 247 millones de personas, es decir, el 68% del total de la población con empleo de la región, ocupaban empleos vulnerables, frente a los 21,2 millones de personas (32,4%) que se encontraban en esa situación en el Norte de África. La mayoría de las personas con empleos vulnerables trabajan en la economía informal, que se caracteriza por la baja calificación, las condiciones laborales peligrosas, los salarios bajos, las jornadas de trabajo prolongadas y la inexistencia de protección social. En promedio, se estima que en África Subsahariana nueve de cada diez trabajadores se dedican exclusivamente al sector no estructurado. El porcentaje es mucho menor en África Meridional.

30. El crecimiento económico sostenido que han registrado numerosos países de África en los dos últimos decenios no ha generado empleos suficientes, debido a los problemas estructurales y al crecimiento demográfico. Muchas economías dependen en gran medida de los recursos naturales y las industrias extractivas, que se caracterizan por un uso intensivo de capital y únicamente dan empleo a mano de obra calificada. Son muy pocos los países africanos que cuentan con un sector manufacturero dinámico capaz de generar numerosos puestos de trabajo y de estimular el empleo asalariado. En muchos países, los trabajadores han pasado en

²² OIT, *World Employment Social Outlook*.

gran medida del sector agrícola directamente a actividades del sector terciario, que son mayoritariamente de carácter no estructurado y poco productivas.

31. Como se indica en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y en la Agenda 2063, los Gobiernos africanos han asumido el compromiso de promover la transformación estructural mediante la industrialización y de fortalecer la resiliencia de las economías africanas. La industrialización es fundamental para el desarrollo sostenible, la creación de empleo y la erradicación de la pobreza. Sin embargo, el sector industrial del continente presenta carencias graves en tecnología y mano de obra calificada y no tiene acceso a facilidades de crédito asequibles. La falta de infraestructura y los elevados costos comerciales y de transporte también limitan su desempeño.

32. La experiencia de países como Etiopía, Mauricio y Sudáfrica, donde los sectores manufacturero y terciario están creciendo, demuestran que con la diversificación de la economía y de las exportaciones, la mejora de la infraestructura, la adaptación y difusión de tecnologías más avanzadas, la mejora en el acceso a las facilidades de crédito, la educación de calidad, la disponibilidad de mano de obra calificada y el establecimiento de instituciones sólidas y de una gestión macroeconómica adecuada se puede acelerar la evolución del sector manufacturero.

33. La población de África está creciendo muy rápidamente, hasta el punto de que en 2100 representará más del 40% de la población mundial en edad de trabajar. La mayor parte pertenecerá al grupo de edad de los jóvenes. Según las previsiones, en el próximo decenio se integrarán cada año en el mercado laboral más de diez millones de jóvenes. Habida cuenta de que la mayoría de ellos viven en zonas rurales y trabajan en el sector agrícola, el aumento de la productividad agrícola y la inversión en las cadenas de valor del sector también pueden brindar oportunidades de empleo decente a los jóvenes y reducir la migración a las zonas urbanas. Ese enfoque, sumado a la diversificación económica basada en el sector manufacturero, ya ha demostrado ser eficaz para crear empleo y reducir la pobreza. Por ejemplo, Etiopía está modernizando su sector agrícola, abriendo mercados agrícolas e invirtiendo en infraestructura. También está promoviendo la manufactura ligera intensiva en mano de obra. En uno de sus parques industriales, el objetivo es llegar a dar empleo a 60.000 personas y generar ingresos de la exportación por valor de 1.000 millones de dólares al año. Etiopía está logrando hacer crecer su economía, creando empleo y reduciendo la pobreza y la desigualdad gracias a un crecimiento basado en la agricultura e impulsado por las exportaciones.

34. Kenya y Rwanda también son ejemplos de países que, pese a no ser ricos en recursos, han logrado crecer con rapidez y avanzar a buen ritmo en la reducción de la pobreza y la desigualdad y en la creación de empleo decente aplicando medidas de transformación estructural. Kenya se ha centrado en promover un sector manufacturero sólido, diversificado y competitivo, con el objetivo de ser una economía industrializada de ingresos medios en 2030. Rwanda, por su parte, está llevando a cabo su transformación estructural sobre la base del crecimiento impulsado por la agricultura. Además, el Gobierno promueve la estabilidad macroeconómica y un clima de inversión atractivo para fomentar la actividad empresarial y atraer la inversión extranjera directa. Esas iniciativas han propiciado la creación de empleo en los sectores manufacturero y de servicios²³.

²³ BAfD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017: Entrepreneurship and Industrialisation* (París, publicación de la OCDE, 2017).

III. Promoción del desarrollo social

A. Acceso a una educación de calidad

35. La educación dota a las personas de las aptitudes y los conocimientos necesarios para aumentar su productividad y sus ingresos a lo largo de la vida y para reducir su vulnerabilidad ante conmociones de diversa índole. También rompe el ciclo de la pobreza intergeneracional y reduce la desigualdad. En África Subsahariana, el logro para 2030 de la finalización universal del segundo ciclo de la enseñanza secundaria por las mujeres daría lugar a que fallecieran entre 300.000 y 350.000 menos niños al año en 2050. La información disponible indica también que la finalización de un año más de estudios terciarios aumentaría el PIB a largo plazo de la región en un 16%²⁴, ya que se calcula que un año de educación aumenta los ingresos salariales, en promedio, en un 10%²⁵. Por consiguiente, es necesario invertir en una educación de calidad y ampliar las oportunidades de aprendizaje permanente para todos a fin de promover la transformación estructural, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de la región.

36. África ha avanzado notablemente en la mejora de los niveles de educación, en particular la enseñanza primaria universal. El número de niños matriculados en la escuela primaria en África Subsahariana aumentó en un 75% entre 1999 y 2012, y el índice de paridad de género ascendió de 0,85 a 0,92 en el mismo período. La finalización de la enseñanza secundaria y la participación en ella también aumentaron gracias a la mejora de las tasas de retención y transición. Algunos países de África Meridional y Oriental han ampliado considerablemente la cobertura de la enseñanza sin que esto repercutiera en la calidad de la educación. En Kenya, por ejemplo, se ha incrementado la proporción de niños que completan la enseñanza primaria, del 42% en el año 2000 al 62% en 2007, al tiempo que se han mejorado los resultados de aprendizaje de los niños, tanto de familias pobres como ricas. En África Subsahariana, el número de docentes de enseñanza primaria aumentó de 1,9 millones en 1999 a 3,4 millones en 2012. No obstante, la continua escasez de docentes, en particular docentes capacitados, sigue siendo un gran problema para la región²⁶.

37. Dieciséis países han eliminado los derechos de matrícula, lo que ha originado un aumento del 5,5% en la asistencia escolar. Sin embargo, esto ha incrementado la tasa de alumnos por docente en ocho estudiantes en esos 16 países, lo cual pone de relieve la necesidad de contar con más docentes capacitados. Se calcula que el 41% de los niños de África Subsahariana en edad de asistir a la escuela primaria no completan la enseñanza primaria y el 87% no alcanzan el nivel mínimo de competencia en lectura. Las tasas de niños sin escolarizar también son más altas que las de otras regiones, puesto que, actualmente, el 21% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria, el 36% de los niños en edad de asistir al primer ciclo de la enseñanza secundaria y el 57% de los jóvenes en edad de asistir al segundo ciclo de la enseñanza secundaria no están matriculados en la escuela. La proporción de matriculación bruta en la educación terciaria sigue siendo muy baja en África Subsahariana, con un nivel del 8% en 2015. La proporción de docentes capacitados

²⁴ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2016. La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos*, 2ª edición (París, 2016).

²⁵ UNESCO, “Reducir la pobreza en el mundo gracias a la enseñanza primaria y secundaria universal”, Documento de política 32/Ficha descriptiva 44 (París, 2017).

²⁶ UNESCO, “Education for all global monitoring report 2015: regional overview – Sub-Saharan Africa” (París, 2015).

también es muy baja y asciende al 62% y el 45% en la enseñanza primaria y secundaria, respectivamente²⁷.

38. Se han logrado progresos en las tasas de matriculación escolar y finalización de estudios de las mujeres. Sin embargo, África aún no ha alcanzado la paridad de género. En 2014, la proporción de alumnos que completaron la enseñanza secundaria fue superior respecto de las niñas que de los niños en África Septentrional y Meridional, y prácticamente se había triplicado el número de niñas que habían completado la escuela secundaria desde 2005 en África Central²⁸. En África Subsahariana se ha alcanzado la paridad de género entre las personas de las familias más ricas que han estado matriculadas alguna vez en la escuela y las que han completado la enseñanza primaria, pero aún se registran disparidades de género entre la población de las familias más pobres²⁹. Alrededor del 56% de los países con disparidades de género en la matriculación en la escuela primaria en 2012 se encontraban en África Subsahariana, y las niñas seguían estando en situación de desventaja en cuanto a la enseñanza secundaria y terciaria³⁰.

39. A fin de paliar la disparidad entre los géneros y aumentar la participación de las mujeres en todos los niveles educativos, los países deben afrontar diversos obstáculos, entre ellos la escasez de docentes mujeres, la alta prevalencia de los embarazos y matrimonios precoces, las prácticas discriminatorias por motivos de género y discapacidad, y los entornos escolares que no propician la asistencia de las niñas.

40. Los países africanos necesitan una financiación adecuada para ampliar el acceso a una educación de calidad y reducir las desigualdades en materia de educación. A ese respecto, los Gobiernos han aumentado el gasto público en educación. En 2012, la mitad de los países de la región destinaron cerca del 5% o más de su producto nacional bruto a la educación. El porcentaje de los ingresos nacionales asignados a ese sector también aumentó en la mayoría de los países entre 1999 y 2012, al tiempo que el incremento porcentual del gasto público en educación superó el del crecimiento económico en 19 de los 26 países sobre los que se disponía de datos. El total de la ayuda destinada a la educación básica también ha aumentado, de 1.447 millones de dólares a 1.615 millones de dólares a lo largo del último decenio³¹.

B. Acceso a una atención médica de calidad

41. La inversión en salud conduce a una disminución de la mortalidad infantil y en la niñez; la mejora de los logros educativos, la alfabetización y la cognición; el aumento de los ingresos a lo largo de la vida; y el incremento del consumo y de la productividad laboral. África ha logrado importantes avances en el sector de la salud, pero sigue estando a la zaga de otras regiones.

42. La región ha mejorado notablemente los resultados en materia de salud y bienestar. Pese a que, en 2015, el 92% de las muertes por paludismo a nivel mundial tuvieron lugar en África, las tasas de mortalidad relacionadas con esa enfermedad se

²⁷ UNESCO, *Global Education Monitoring Report 2017/2018: Accountability in Education - Meeting our Commitments* (París, 2017).

²⁸ Instituto de Estadística de la UNESCO, base de datos UIS.Stat. Se puede consultar en <http://data.uis.unesco.org/>.

²⁹ Banco Mundial, *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise*. (Washington, D.C., 2018).

³⁰ Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2015* (Nueva York, 2015).

³¹ UNESCO, "Education for all global monitoring report 2015".

redujeron en un 66% respecto de todos los grupos de edad y en un 71% entre los niños menores de 5 años entre 2000 y 2015³². La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años de edad se redujo de 140 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el año 2000 a 81 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2015³³. La mortalidad materna también ha descendido a lo largo de los años. La tasa de mortalidad materna en África Subsahariana disminuyó de 830 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2000 a 546 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2015, mientras que, en África Septentrional, la tasa siguió siendo baja, con 70 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2015^{34,35}. La mayor disminución se registró en Etiopía debido al aumento del compromiso político, la ampliación de los programas de salud comunitaria, la mejora del acceso a servicios de salud sexual y reproductiva y el incremento de la financiación³⁶.

43. A pesar de los progresos realizados en África Subsahariana, en 2015, solo el 51% de los nacimientos fueron atendidos por parteros calificados y menos del 50% de las mujeres en edad reproductiva que estaban casadas o en pareja obtuvieron respuesta a sus solicitudes de servicios de planificación familiar mediante el suministro de algún método anticonceptivo moderno³⁷. Además, la región todavía presenta los niveles de mortalidad neonatal y de niños menores de 5 años más elevados del mundo. La tasa de matrimonio infantil supera el 30% en varios países.

44. La región tiene la mayor incidencia del VIH, puesto que, en 2015, se registraron 1,5 nuevos casos por cada 1.000 personas no infectadas. Ese mismo año, alrededor del 4,4% de los adultos de entre 15 y 49 años de edad vivían con el VIH³⁸. La tasa de mortalidad por tuberculosis en 2015 osciló entre menos del 5% en algunos países y más del 20% en la mayoría de los países de África Subsahariana.

45. Es probable que la región siga afrontando la carga de las enfermedades transmisibles prevalentes, así como la carga de las enfermedades no transmisibles, la cual está aumentando junto con el crecimiento de la clase media. A fin de lograr que todos gocen de una vida sana, los países africanos deben fortalecer sus sistemas de atención médica y mejorar la relación entre calidad y precio y la equidad en el acceso a los servicios de salud. Para 2015, 27 países habían aumentado el gasto público total en salud³⁹. Los países deberían seguir aumentando sus inversiones en el sector a fin de aprovechar el pleno potencial de su desarrollo socioeconómico y su transformación estructural. También deben fortalecer la gestión de los presupuestos y mejorar la calidad de los gastos en salud.

³² Véase OMS, “Los países avanzan hacia la eliminación del paludismo, revela un nuevo informe”, 9 de diciembre de 2015. Se puede consultar en <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2015/report-malaria-elimination/es/>.

³³ *World Population Prospects: The 2017 Revision*.

³⁴ Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2015*.

³⁵ OMS, *Trends in Maternal Mortality: 1990 to 2015—Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division* (Ginebra, 2015).

³⁶ *2017 Africa Sustainable Development Report*.

³⁷ División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, base de datos de estimaciones y proyecciones de 2017 sobre los indicadores relativos a la planificación familiar, basadas en modelos. Se puede consultar en www.un.org/en/development/desa/population/theme/family-planning/cp_model.shtml.

³⁸ OMS, *World Health Statistics 2017: Monitoring Health for the SDGs, Sustainable Development Goals* (Ginebra, 2017).

³⁹ PNUD, “Africa human development report 2016”.

C. Empoderamiento de las mujeres e igualdad de género

46. África ha logrado grandes avances en pro de la igualdad de género. En comparación con hace diez años, hay más niñas matriculadas en la escuela, más mujeres tienen acceso a atención médica y dan a luz en condiciones de seguridad, y más mujeres participan en la fuerza de trabajo. No obstante, siguen existiendo diferencias de género en cuanto a la salud, la educación, la participación política y en el mundo del trabajo, el acceso a los bienes productivos, los servicios financieros y los recursos naturales, y las oportunidades empresariales.

47. El matrimonio precoz y la violencia física y sexual contribuyen a la desigualdad entre los géneros. Alrededor del 50% de las niñas se casan antes de los 18 años de edad en África Oriental, Central y Occidental, y más del 58% de los matrimonios de las mujeres de entre 20 y 46 años de edad del Chad, Etiopía, Guinea y el Níger tuvieron lugar antes de que esas mujeres cumplieran 18 años⁴⁰. Esos fenómenos coexisten con la disminución de la prevalencia del matrimonio infantil en África, y algunos países han logrado aumentar la edad mínima a la que las mujeres pueden contraer matrimonio. Varios países aún tienen leyes que discriminan a la mujer en las esferas pública y privada. En África Subsahariana, algunos estudios han demostrado que existe una elevada prevalencia de casos de violencia contra la mujer, y más de un tercio de las mujeres de muchos países han denunciado haber sido víctimas de violencia física o sexual. En algunos países es frecuente la práctica de la mutilación genital femenina. En 2015, el 70% y el 32% de las niñas de entre 15 y 19 años de edad fueron sometidas a esa práctica en África Septentrional y África Subsahariana, respectivamente⁴¹.

48. A pesar de que, en la mayoría de los países, las mujeres están insuficientemente representadas en la esfera política, se han logrado algunos avances. En África Subsahariana, la proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales aumentó del 10,2% en 1997 al 23,5% en 2016. La proporción se cuadruplicó en África Septentrional entre 2000 y 2016. Rwanda tiene el nivel más alto del mundo, ya que las mujeres ocupan cerca del 64% de los escaños del parlamento nacional. En Namibia, el Senegal y Sudáfrica, las mujeres ocupan entre el 41% y el 44% de los escaños de sus parlamentos nacionales.

49. Las mujeres quedan excluidas de los servicios financieros oficiales en mayor medida que los hombres. Alrededor del 25,1% de las mujeres de África Subsahariana tienen acceso a una institución financiera, frente al 32,7% de los hombres. Por lo tanto, es imperioso que los países den prioridad a aprovechar las contribuciones productivas de las mujeres a fin de lograr un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenido y un desarrollo sostenible. Se deben realizar esfuerzos para mejorar los servicios públicos, reforzar las leyes, aumentar la representación de las mujeres en puestos de liderazgo y mejorar el acceso a los bienes y recursos productivos. A fin de aprovechar el potencial económico de las mujeres y las niñas, los países africanos deberían seguir ofreciéndoles igualdad de acceso a una educación y atención médica de calidad, a trabajo decente y a la representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ BAFD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

D. Aprovechamiento del dividendo demográfico

50. La población de África es la más joven del mundo. Debido a que presenta las tasas más rápidas de crecimiento demográfico del planeta, más del 40% de la población del continente tiene menos de 15 años de edad⁴². Se prevé que, para 2050, 38 de los 40 países más jóvenes del mundo se encuentren en África, y que, para entonces, la población total del continente ascienda a más del doble de la actual. África tiene también la población en edad de trabajar de más rápido crecimiento. Más de 10 millones de jóvenes ingresarán al mercado laboral cada año hasta 2030⁴³.

51. El aumento de la población joven de África ofrece enormes posibilidades para la transformación económica y social del continente. África debe aprovechar plenamente su transición demográfica debido a las posibles ventajas económicas y sociales que conlleva. Esa transición demográfica puede ayudar a impulsar el crecimiento económico y la prosperidad común en el futuro. Como parte del dividendo demográfico, se obtendrán beneficios a partir del incremento de la oferta de mano de obra, el aumento de las economías en razón de la disminución del número de personas a cargo, el crecimiento de la demanda interna a raíz del aumento del PIB per cápita, y el desarrollo del capital humano.

52. A fin de materializar esos beneficios, se necesitará invertir en una educación de calidad, la salud, el desarrollo de las aptitudes y la promoción del espíritu emprendedor de los jóvenes. No obstante, la falta de una educación adecuada y el desajuste entre el mercado laboral y los planes de estudios de las escuelas contribuyen a que existan altos niveles de desempleo juvenil en todo el continente. Además, los niveles de pobreza entre los trabajadores jóvenes han sido sistemáticamente más elevados que los de los trabajadores adultos⁴⁴. Esas tendencias suscitan el riesgo de que persistan altas tasas de desempleo juvenil e inestabilidad. Por consiguiente, a fin de recoger los frutos del dividendo demográfico, los países africanos deben formular y aplicar políticas y estrategias para desbloquear ese dividendo y explorar nuevas oportunidades económicas.

E. Protección social

53. La protección social desempeña un papel importante en la reducción de la pobreza y las desigualdades, así como en el desarrollo del capital humano. La inversión en planes de protección social está aumentando en África. En la actualidad, la cobertura de la protección social en el continente es del 20%. El número de países que cuentan con programas de transferencias monetarias no condicionadas aumentó de 21 en 2010 a 40 en 2014, con un total de 50 millones de beneficiarios.

54. Sin embargo, la cobertura de los planes de seguridad social se limita a los trabajadores del sector formal. Solo alrededor del 10% de la población económicamente activa de África Subsahariana está cubierta por esos planes, y menos del 1% de la población desempleada de África recibe algún tipo de apoyo. En algunos casos, la cobertura está disminuyendo a raíz del aumento de la informalización⁴⁵. Varios países de la región no están en condiciones de ofrecer prestaciones integrales de desempleo a los grupos de población afectados, en parte debido a la magnitud que

⁴² *World Population Prospects: The 2017 Revision*.

⁴³ BAfD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

⁴⁴ *2017 Africa Sustainable Development Report*.

⁴⁵ BAfD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

esto conlleva, la baja recaudación de ingresos y los costos que supone para la tesorería.

55. A fin de erradicar la pobreza, reducir la desigualdad, invertir en la formación de capital humano y velar por que nadie se quede atrás, los países africanos deben ampliar progresivamente la cobertura de los planes de protección social, incluidos los niveles mínimos de esa protección. También deben garantizar la sostenibilidad fiscal de los planes de protección social, reducir la fragmentación y mejorar la capacidad administrativa y la orientación de esos planes.

IV. Promoción del desarrollo social y económico mediante el desarrollo de la infraestructura

56. Tanto la Agenda 2030 como el primer plan decenal de aplicación (2014-2023) de la Agenda 2063 ponen de relieve la importante contribución que aporta el desarrollo de la infraestructura al desarrollo económico, la creación de empleo, la erradicación de la pobreza, la reducción de la desigualdad, el aumento de la productividad agrícola y la urbanización sostenible. Se ha reconocido que la infraestructura es la piedra angular del desarrollo económico inclusivo en África.

57. Sin embargo, muchos países africanos afrontan déficits de infraestructuras vitales, en particular en cuanto a la cantidad y la calidad de las infraestructuras y el acceso a ellas. Por ejemplo, en relación con la infraestructura de transporte, la densidad de carreteras ha disminuido en los últimos 20 años. Con respecto a la infraestructura energética, se han logrado pocos avances en la capacidad de generación de electricidad per cápita en más de dos decenios. Como resultado de ello, solo el 35% de la población tenía acceso a la electricidad en 2014, y las tasas de las zonas rurales equivalían a menos de un tercio de las tasas de las zonas urbanas. Los recursos hídricos no se utilizan lo suficiente, y solo el 5% de agricultura es de regadío⁴⁶.

58. Los déficits de infraestructura de África aumentan los costos de producción y transacción, reducen la competitividad del mercado, desalientan la inversión extranjera directa y ralentizan el desarrollo económico y social inclusivo. Por ejemplo, el costo unitario de la energía en las zonas rurales de África es entre 60 y 80 veces superior al de las zonas urbanas del mundo desarrollado. El costo de flete por tonelada en África es de entre 0,05 y 0,13 dólares, mientras que en los países desarrollados el costo es de entre 0,01 y 0,04 dólares⁴⁷.

59. A pesar de los déficits generales de infraestructura, se han logrado avances notables en algunas esferas. El acceso a las telecomunicaciones ha mejorado considerablemente, y el número de suscripciones de telefonía fija y móvil aumentó de 3 por cada 1.000 personas en 1990 a 736 por cada 1.000 personas en 2014. El número de usuarios de Internet también aumentó, de 1,3 por cada 100 personas en 2005 a 16,7 por cada 100 personas en 2015, y el acceso al agua potable ascendió del 51% en 1990 al 77% en 2015⁴⁸.

⁴⁶ Punam Chuhan-Pole y otros, *Africa's Pulse*, vol. 15 (Washington, D.C., Grupo del Banco Mundial, 2017).

⁴⁷ Naciones Unidas, Oficina del Asesor Especial para África, "Financing Africa's Infrastructure Development", resumen de política (2015).

⁴⁸ Punam Chuhan-Pole y otros, *Africa's Pulse*.

60. La reducción de los déficits de infraestructura de África agilizaría el crecimiento económico por medio del aumento de la productividad, y permitiría una mayor diversificación económica, la generación de nuevas oportunidades en los sectores manufacturero y de servicios, y la expansión del comercio intrarregional. El PIB per cápita de África Subsahariana aumentaría 1,7 puntos porcentuales por año si la región redujera las diferencias que existen en cuanto a la cantidad y calidad de la infraestructura con respecto al resto del mundo en desarrollo⁴⁹.

61. Habida cuenta de la importancia que reviste la infraestructura para el desarrollo de África, en 2012 los dirigentes africanos aprobaron el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África a modo de estrategia para la transformación de la infraestructura en el período 2012-2040. El Programa prevé la construcción de carreteras, ferrocarriles, puertos y redes de suministro eléctrico interconectadas. También está orientado a aumentar la capacidad de generación de energía hidroeléctrica y la capacidad de los puertos. Una vez que se aplique plenamente, el Programa afianzará la transformación estructural de África e impulsará la creación de empleo, el desarrollo de las aptitudes, la integración regional y el comercio intraafricano. También atraerá la inversión extranjera directa y el turismo.

62. En general, el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África ha contribuido a fomentar la inversión en infraestructura en África por medio de alianzas público-privadas en las que participan el sector privado, donantes, Gobiernos y cajas de pensiones. Determinados países, como Côte d'Ivoire, Etiopía y Kenya, también han aumentado la inversión en proyectos de infraestructura pública. La inversión en infraestructura pública en África aumentó, en promedio, en alrededor de un 3% del PIB en 2014, y se prevé que se mantenga a ese nivel durante el período 2015-2019⁵⁰.

V. Gobernanza y paz y seguridad

63. La buena gobernanza y la paz y la seguridad son condiciones previas fundamentales para lograr una transformación estructural, la erradicación de la pobreza y el progreso social. La buena gobernanza es la capacidad de los Gobiernos y otras instituciones públicas para obtener resultados y satisfacer las expectativas de sus ciudadanos en cuanto al suministro de bienes públicos, servicios y oportunidades económicas. Algunos datos recientes indican que las tasas de satisfacción neta de los ciudadanos de los países africanos respecto de sus servicios públicos tienden a ser bajas en comparación con las del resto del mundo⁵¹. Se ha determinado que los altos niveles de desempleo y la insuficiencia de la atención médica y la educación son las cuestiones más apremiantes que los Gobiernos deberían priorizar. Desde 2008 han venido aumentando las expectativas de la población de contar con infraestructuras accesibles, asequibles y de calidad.

64. En cuanto a la gobernanza política, los ciudadanos de los países africanos están exigiendo cada vez más un mayor grado de integridad en las instituciones públicas, como lo demuestra el ligero aumento de las protestas públicas en forma de huelgas y manifestaciones a partir de 2016. Entre 2011 y 2016, el descontento con los mecanismos políticos fue uno de los principales motivos de las protestas públicas en

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ BAfD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

⁵¹ *Ibid.*

África. En la mayoría de esas protestas se pidió una mayor rendición de cuentas y justicia en los sistemas de administración pública y elecciones más justas⁵².

65. África ha logrado progresos en lo que respecta a la gobernanza económica gracias a su empeño constante por mejorar la gestión macroeconómica y el entorno empresarial para promover la competitividad del sector privado y la ampliación del mercado. Los Gobiernos han tomado la iniciativa emprendiendo reformas normativas para facilitar la puesta en marcha o la gestión de las empresas y han venido utilizando las tecnologías digitales a fin de reducir el tiempo empleado en los trámites burocráticos y su costo.

66. Del mismo modo, los países africanos han logrado avances en la gobernanza en términos generales mediante el apoyo del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, un instrumento de autoevaluación voluntario destinado a promover una gobernanza más eficaz en cuatro esferas temáticas: la democracia y la gobernanza política, la gobernanza empresarial, la gobernanza y la gestión económicas y el desarrollo socioeconómico. Para enero de 2017, 36 países se habían adherido voluntariamente al Mecanismo y 20 de ellos habían completado sus autoevaluaciones y habían sido evaluados por sus pares en el Foro Africano de Evaluación entre Pares, integrado por Jefes de Estado y de Gobierno⁵³.

67. En cuanto a la paz y la seguridad, existen tres desafíos en África: el cambio climático, los conflictos y la migración forzada. Se recomienda aplicar enfoques integrados, holísticos y amplios para hacer frente a esos desafíos, en particular en las regiones en las que estas cuestiones están estrechamente interrelacionadas, como en la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África.

68. Las Naciones Unidas y la Unión Africana están avanzando en la coordinación institucional para promover la paz y la seguridad en África. Con arreglo al Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, de abril de 2017⁵⁴, la Comisión de la Unión Africana y las Naciones Unidas se esforzarán por colaborar, por conducto de mecanismos conjuntos y consultas periódicas, desde los primeros indicios de conflicto en África.

69. África sigue mejorando las instituciones y los entornos reglamentarios en consonancia con las prioridades y los objetivos de gobernanza de la NEPAD, lo cual incluye la mejora del suministro de bienes y servicios públicos y la lucha contra la corrupción y contra las corrientes financieras ilícitas. Esas corrientes, la evasión de impuestos y la manipulación de los precios de mercado reducen los recursos públicos que podrían utilizarse para promover un desarrollo sostenido, equitativo e inclusivo, en particular las inversiones en educación, salud e industrias que generen empleos. Cada año, las salidas ilícitas de dinero de África suman más de 50.000 millones de dólares⁵⁵. África y sus asociados para el desarrollo deberían aunar fuerzas para combatir las corrientes financieras ilícitas transfronterizas.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Véase https://au.int/sites/default/files/decisions/32520-sc19553_e_original_-_assembly_decisions_621-641_-_xxviii.pdf.

⁵⁴ La versión en inglés se puede consultar en https://unoau.unmissions.org/sites/default/files/signed_joint_framework.pdf.

⁵⁵ Véase el informe encargado por la Comisión de la Unión Africana y la Comisión Económica para África (CEPA) titulado “Illicit financial flow: report of the High-level Panel on Illicit Financial Flows from Africa”, 2011. Se puede consultar en www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/iff_main_report_26feb_en.pdf.

VI. Alianzas y movilización de recursos

70. El éxito de la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 depende de la capacidad de los países africanos para movilizar suficientes recursos internos, inversión extranjera directa y asistencia oficial para el desarrollo. Los países pobres muy endeudados de África también deben reducir la carga de sus deudas. Hasta la fecha, 30 países han recibido el monto total de alivio de la deuda que pueden obtener en el marco de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral⁵⁶. Solo para fines de infraestructura, África necesita unos 94.000 millones de dólares en inversiones por año durante un período de diez años⁵⁷. Con el objeto de satisfacer las necesidades de fondos de África, los países están redoblando sus esfuerzos de movilización de recursos a nivel interno. Los ingresos internos aumentaron anualmente entre 2005 y 2015 y alcanzaron un nivel máximo de 561.500 millones de dólares en 2012⁵⁸. En el último tiempo, el ahorro interno bruto medio aumentó del 15,0% del PIB en 2015 al 16,1% en 2016. No obstante, en términos absolutos, se prevé que los ingresos tributarios internos disminuyan de 514.000 millones de dólares en 2012 a 444.000 millones de dólares en 2016⁵⁹. Además, con la caída de los precios de los productos básicos, los ingresos tributarios de los países que dependen de la exportación de esos productos han disminuido, lo que pone de relieve la necesidad imperiosa de que los países africanos de ese tipo diversifiquen sus economías.

71. La asistencia oficial para el desarrollo sigue desempeñando un papel importante en las iniciativas de desarrollo sostenible e inclusivo de África. En 2016, las corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo provenientes de países que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos ascendieron a 27.000 millones de dólares, de los cuales 24.000 millones de dólares estaban destinados a África Subsahariana. En términos reales, la asistencia oficial neta para el desarrollo destinada a África y África Subsahariana se redujo en un 0,5% y 0,7%, respectivamente, frente a los valores de 2015⁶⁰. Para los 34 países menos adelantados de África, la asistencia oficial para el desarrollo sigue siendo la principal fuente de financiación externa, y representa más del 50% de sus entradas de capital. Salvo en el caso de los países ricos en recursos, la inversión extranjera directa en los países menos adelantados de África sigue siendo baja⁶¹.

72. Además de los aumentos de los ingresos internos, se han observado incrementos en la inversión extranjera directa y las remesas. Las entradas de inversión extranjera directa aumentaron de manera constante, de 48.000 millones de dólares en 2011 a 66.000 millones de dólares en 2016⁶². Del mismo modo, las remesas aumentaron de 57.000 millones de dólares en 2011 a 66.000 millones de dólares en 2016⁶³.

⁵⁶ Véase <http://www.worldbank.org/en/topic/debt/brief/debt-relief>.

⁵⁷ *Economic Report on Africa 2017: Urbanization and Industrialization for Africa's Transformation* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.17.II.K.1).

⁵⁸ BAFD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

⁵⁹ *Economic Report on Africa 2017*.

⁶⁰ OCDE, "Development aid rises again", 11 de abril de 2017. Se puede consultar en www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2016-detailed-summary.pdf.

⁶¹ Naciones Unidas, "State of the least developed countries 2017: follow up of the implementation of the Istanbul Programme of Action for the Least Developed Countries" (Nueva York, 2017).

⁶² *Economic Report on Africa 2017*.

⁶³ BAFD, OCDE y PNUD, *African Economic Outlook 2017*.

73. A pesar de los buenos resultados económicos de África, la recaudación de ingresos tributarios se ve perjudicada por los bajos ingresos per cápita, el gran alcance de la economía informal y el tamaño muy limitado de los sectores manufacturero y de servicios. Las grandes salidas de dinero a través de las corrientes financieras ilícitas constituyen también una pérdida considerable para los esfuerzos de movilización de recursos internos⁶⁴.

74. Para impulsar la movilización de recursos a nivel interno, los Gobiernos deben reforzar las instituciones públicas y los sistemas tributarios, ampliar la base tributaria, hacer frente a los desafíos que plantea la economía informal y luchar contra la evasión y elusión de impuestos. Los asociados para el desarrollo pueden ayudar a los países brindando un apoyo financiero y técnico eficaz a fin de desarrollar la capacidad interna de recaudación y administración de impuestos. Además de reformas a nivel nacional, se necesita cooperación internacional para hacer frente a la manipulación de los precios de transferencia y otras formas de corrientes financieras ilícitas. Asimismo, se debería centrar la atención en la inversión y el uso de la asistencia oficial para el desarrollo orientada al comercio para liberar y aprovechar los recursos internos, lo cual contribuiría a afrontar los numerosos desafíos que obstaculizan la transformación económica inclusiva y en favor de los pobres, entre ellos la pobreza extrema, la exclusión social y la privación, así como los efectos actuales del cambio climático.

VII. Avances en el logro de una implementación coherente y coordinada de la Agenda 2063 y la Agenda 2030

75. En enero de 2015, los Jefes de Estado y de Gobierno de África aprobaron la Agenda 2063 y, en septiembre de ese mismo año, los dirigentes mundiales aprobaron la Agenda 2030. La Posición Común Africana sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 sirvió de base para ambas agendas. Esas agendas de carácter mundial y regional ofrecen una gran oportunidad para que África realice la transición hacia un desarrollo sostenible transformador y centrado en las personas que integre los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, el económico, el social y el ambiental. Por lo tanto, es sumamente importante implementar las dos agendas de manera coherente y coordinada a fin de dar respuesta a las prioridades y las necesidades apremiantes de la región. El logro de los objetivos de ambas agendas exigirá también una colaboración sólida y eficaz con el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones filantrópicas.

76. Los progresos realizados en esas esferas se subrayaron durante la novena reunión anual conjunta del Comité Técnico Especializado de la Unión Africana sobre Finanzas, Asuntos Monetarios, Planificación Económica e Integración y la Conferencia de Ministros Africanos de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de la Comisión Económica para África, que tuvo lugar en abril de 2016 y trató sobre el tema titulado “Hacia un enfoque integrado y coherente de la implementación, supervisión y evaluación de la Agenda 2063 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (véase [E/ECA/CM/49/3](#)). Los encargados de la formulación de políticas africanos destacaron la importancia de aplicar una estrategia coherente para la implementación eficaz y coordinada de las dos agendas y para el seguimiento y la presentación de informes al respecto. En particular, exhortaron a instituciones

⁶⁴ CEPA, “Strategies for mobilizing domestic resources and investments for structural transformation” (Addis Abeba, 2016).

como el Foro Regional sobre el Desarrollo Sostenible de África a que elaboraran una plataforma común para hacer un seguimiento y examinar los avances en la implementación de las agendas.

77. Para ello se necesitará una estrategia coherente y un conjunto integrado de objetivos, metas e indicadores, así como una plataforma armonizada de examen y presentación de informes. La implementación de las dos agendas exige el aumento de la capacidad a todos los niveles y recursos financieros y no financieros suficientes. En particular, los recursos internos deberían constituir la principal fuente de financiación. Los ministros africanos reconocieron también el papel que desempeña la integración regional por conducto de las comunidades económicas regionales en la implementación de ambas agendas para el desarrollo.

VIII. Conclusiones y recomendaciones

78. De cara al futuro, la lucha contra la desigualdad será un paso necesario para erradicar la pobreza extrema en todo el mundo y alcanzar otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, los países deben dar prioridad a las políticas y estrategias que promuevan una transformación económica estructural; el crecimiento inclusivo, equitativo, sostenido y sostenible; la creación de empleo; y la protección social. También deberían modernizar la agricultura aumentando el rendimiento y la productividad por trabajador e invirtiendo en instalaciones de infraestructura. Por último, los países deberían promover la igualdad de acceso a servicios de salud y educación de calidad y fomentar el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.

79. Con el fin de seguir promoviendo el progreso social en África, la Comisión tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) Los países africanos deberían promover activamente una transformación estructural inclusiva por medio de la industrialización y el aumento de la productividad agrícola;

b) A fin de no dejar a nadie atrás, los países deberían adoptar estrategias para hacer frente a la exclusión social y la desigualdad por motivos de género, origen étnico, discapacidad, edad y zona de residencia, y aumentar la oferta de planes de protección social, en particular de niveles mínimos de protección social;

c) Los países africanos deberían invertir en el desarrollo del capital humano y la innovación para desbloquear el potencial de África. A fin de aprovechar el dividendo demográfico, los países deben invertir en una educación y atención médica de calidad y en el desarrollo de aptitudes, incluida la formación técnica y profesional, lo cual empoderará a los jóvenes, en particular a las mujeres jóvenes y las niñas, en todos los ámbitos de la vida;

d) Con el fin de estimular un crecimiento económico y un desarrollo social sostenidos e inclusivos, los países africanos deberían invertir en infraestructura de primera categoría y mejorar la movilización de recursos internos, entre otras cosas poniendo freno a las corrientes financieras ilícitas, en colaboración con los asociados para el desarrollo, incluido el sector privado;

e) Los países africanos deberían promover la paz y la seguridad y fomentar la buena gobernanza mejorando sus entornos reglamentarios y

fortaleciendo su capacidad institucional, incluidos los mecanismos para vigilar los avances en el logro de los objetivos de desarrollo;

f) Los asociados para el desarrollo, incluido el sistema de las Naciones Unidas, deberían seguir promoviendo, apoyando y facilitando la aplicación de las prioridades de desarrollo de África establecidas en la Agenda 2063 y la Agenda 2030.
